

DE LA PASION A LA REFLEXION: ESTUDIO COMPARATIVO DE LA CONCEPCION BOLIVARIANA EN LA OBRA DE V. LECUNA Y J. L. SALCEDO BASTARDO*

Por HORACIO BIORD CASTILLO

INTRODUCCIÓN

En este trabajo hacemos un estudio comparativo de la concepción bolivariana (entendida ésta como el enfoque historiográfico de Bolívar) en la obra de dos destacados historiadores venezolanos: Vicente Lecuna (1870-1954) y José Luis Salcedo Bastardo (1926). El objetivo que nos planteamos fue determinar las similitudes y diferencias del enfoque de Bolívar tal como se hace en la obra de cada uno de estos historiadores. Para ello dividimos el trabajo en cuatro secciones. En la primera hacemos una breve evaluación del estudio de Bolívar en la historiografía venezolana. La segunda y tercera se consagran, respectivamente, al análisis del enfoque de Bolívar que tienen Lecuna y Salcedo Bastardo, y se inician con unas notas biográficas de los historiadores seleccionados que permiten ubicarlos adecuadamente en su contexto histórico. La última parte está dedicada a las conclusiones.

Como no siempre pudimos consultar las primeras ediciones de las obras consideradas en este trabajo, procuramos indicar la fecha de la misma dentro del texto y en la bibliografía final se indica igualmente la fecha de la primera edición.

1. EL ESTUDIO DE BOLÍVAR Y LA HISTORIOGRAFÍA VENEZOLANA

En esta sección a través de una breve visión diacrónica hacemos algunas consideraciones de la historiografía venezolana para situar la evolución del estudio de Bolívar.

* La versión preliminar de este ensayo fue presentada por su autor como trabajo final en el curso de "Historiografía", dictado por el Profesor Manuel Pérez Vila en la Maestría de Historia de las Américas, Universidad Católica Andrés Bello (septiembre-diciembre, 1984).

Tiene razón Germán Carrera Damas cuando dice que es “imposible dar un paso por la vida venezolana sin tropezar con la presencia de Bolívar”¹ y que “todo lo tocante a Bolívar es, en Venezuela, trascendental y denota amplitud”.² Podríamos decir que el sentimiento de admiración y veneración a Bolívar, como Libertador y Padre de la Patria, se considera comúnmente como un rasgo inherente a la nacionalidad venezolana. A veces, lamentablemente, este sentimiento se queda en la vaciedad de un culto puramente formal. La corroboración de los hechos que enunciamos al principio de este párrafo llevó a Carrera Damas a hacer un estudio del culto a Bolívar,³ algunas de cuyas conclusiones compartimos. Esta presencia de Bolívar en la vida venezolana ocurre obviamente en la historiografía nacional.

La Historia es, sin lugar a dudas, la más desarrollada de las Ciencias Sociales en Venezuela. Sin embargo, salvo contadas excepciones, hasta hace poco prevaleció la historia “pre-científica”. Los primeros historiadores republicanos de Venezuela son actores y testigos del proceso de emancipación y de los primeros años de la Cuarta República. Esta característica hace de la historiografía de la época una historiografía parcializada que trata de justificar más que de comprender y explicar los sucesos históricos. Posteriormente se confundirá “patriotismo” e “historia”, ésta se reducirá a un mero alegato en defensa de los hechos históricos (por ejemplo, la guerra de independencia). De este modo la historia patriótica adquirirá rasgos de narración épica.⁴ Prototipo de este género es *Venezuela Heroica* de Eduardo Blanco.⁵ Ese primer momento que llamaremos, para fines descriptivos en este trabajo, de conformación nacional coincide con un sentimiento anti-español que perdura hasta finales del siglo XIX, cuando —entre otras causas— se produce el acercamiento hispanoamericano propiciado por la Generación española del 98. A los factores aludidos se debe añadir la conciencia histórica de los gobernantes en los primeros años del período republicano posterior a 1830: la preocupación por el juicio de la Historia.⁶ Todo esto conduce a la consolidación de una historia oficial. En este sentido, evidencia la “vinculación de la historiografía con el Poder Público el hecho de que durante todo el siglo XIX y comienzos del XX fuese el Estado el casi único editor de obras históricas y compilaciones documentales”.⁷ No debe olvidarse, a la hora de estudiar estos aspectos, la brevedad de los regímenes democráticos y la duración de los de fuerza (hasta 1936 o quizá 1958), que imponían una censura a la libertad de expresión, de cátedra, de investigación y de publicación.⁸ Otra evidencia más de la relación historia/sector oficial viene a ser la creación de la Academia Nacional de la Historia el 28 de

1. G. CARRERA DAMAS, *El culto a Bolívar*, p. 21.

2. *Idem*.

3. Es el libro citado en la nota 1, cuyo título es *El culto a Bolívar. Esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela*, trabajo que constituye la tesis doctoral de su autor.

4. G. CARRERA DAMAS, *Cuestiones de historiografía venezolana*, p. 23.

5. La primera edición es de 1881, seguida de otra ampliada en 1883.

6. G. CARRERA DAMAS, *Cuestiones de historiografía venezolana*, pp. 30-1.

7. *Idem*, p. 31.

8. *Idem*, pp. 31-2.

septiembre de 1888 con la intención de canalizar el estudio de la historia patria y de las políticas oficiales (evaluación de textos escolares, etc.).⁹

Otro factor a considerar es la falta de profesionalización del historiador, quien simultáneamente es escritor, comerciante, científico natural, político o militar. Esta situación también se presenta en la Literatura y en otras disciplinas científicas y humanísticas. En Venezuela, solo recientemente y tras una larga evolución de la situación, el escritor ha llegado a serlo a tiempo completo. Así, pues, el historiador (como el escritor) lo era sólo por afición, a ratos. En el caso de la historiografía, la transición del historiador aficionado al científico tiene una gran deuda con la generación positivista.¹⁰

La historiografía bolivariana se inicia contemporáneamente con las actuaciones de Bolívar y, en líneas generales, sigue el mismo proceso de la historiografía venezolana con la particularidad, que señalamos al comienzo, de convertirse en uno de los temas fundamentales de la misma. Así como la historia venezolana se redujo, en un primer momento, a la defensa de la actuación del bando patriota en el período de la emancipación, así también se llegó a identificar el estudio de dicho período con la biografía laudatoria de Bolívar, que queda convertido de esta manera en el eje de la historia venezolana.¹¹ A esta tendencia se suma el vicio, denominado por Carrera Damas, de jerarquización de testigos según el cual Bolívar es considerado "el testigo perfecto de cuantos sucesos tienen alguna relación con él y con el lapso en que actuó".¹² A través de la Academia Nacional de la Historia y posteriormente de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, se llega a institucionalizar el estudio de Bolívar como tema capital de la historiografía venezolana por lo menos hasta fines de la década de 1950.¹³

A continuación exponemos las características de la historiografía venezolana elaboradas por Carrera Damas en 1960.¹⁴ Creemos que éstas deben ser rectificadas, refinadas, condensadas unas o ampliadas otras, etc. Como ello escapa a los fines de este trabajo, apenas nos detendremos en su mención acompañada de una sucinta explicación:

- 1) Relativa pobreza temática que se manifiesta en la desigualdad en el estudio de (i) las zonas del conocimiento histórico (historia político-militar, ideológica, cultural, etc.); (ii) períodos históricos y (iii) temas de estudio.
- 2) Fuerte carga anecdótica. En este caso la atención se centra en anécdotas a veces insignificantes, ya sea para introducir una nota amena o para fundamentar conclusiones.
- 3) Muy escasa elaboración conceptual e inquietud filosófica, lo que limita

9. *Idem*, p. 32.

10. *Idem*, p. 52.

11. *Idem*, p. 24.

12. *Idem*, p. 22.

13. *Idem*, p. 33.

14. Resumen de G. CARRERA DAMAS, *Historia de la historiografía venezolana*, pp. XXII-LX.

al historiador a la simple exposición de hechos, sin que éste pueda interpretar los datos adecuadamente.

- 4) Metodología precaria y rudimentaria, consecuencia de la falta de entrenamiento formal de los historiadores, que conduce a cometer errores metodológicos.
- 5) Tenaz supervivencia de los "grandes nudos historiográficos" que retarda el arribo a resultados adquiridos con un método sistemático.
- 6) Relegación de problemas básicos. Muchas veces se eluden problemas "escabrosos" cuyo estudio puede tener implicaciones políticas no-convenientes (estudio de las clases sociales, por ejemplo).
- 7) Casi ninguna atención prestada a cuestiones metodológicas estructurales, por lo que hay una ausencia de un "modelo" que ordene los datos en función del problema planteado.
- 8) Lento y tortuoso desarrollo de la crítica que ha sido confundida con la alabanza desmedida o con la censura a ultranza.
- 9) Estrecha relación con el poder público, situación que ha dado origen a una "historia oficial".
10. Desorbitado culto del héroe que se ha convertido en un culto institucionalizado generador de intolerancia a la disidencia del culto mismo.
- 11) Fuerte carga literaria, derivada de la confusión de dos géneros: discurso estético (literatura) y discurso científico (historiografía).
- 12) Excepcionales realizaciones aisladas que reúnen las características de una obra científica.

2. ESTUDIO DE LA CONCEPCIÓN BOLIVARIANA EN V. LECUNA

2.1. *Vida y obra de Don Vicente Lecuna*¹⁵

Don Vicente Lecuna es sin duda el biógrafo de Bolívar por antonomasia. Aunque jamás escribió una biografía propiamente dicha de Bolívar, su obra tanto de recopilación de documentos como de exégesis bolivariana no puede ser ignorada por quienes, después de él, estudien a Bolívar. Vemos, sin embargo, con preocupación una tendencia aparecida en las últimas décadas entre algunos historiadores y críticos que, en aras de la rigurosidad y objetividad del método historiográfico, enfatiza cierta intransigencia del Dr. Lecuna en su papel de defensor y reconstructor de la vida y de la obra de Bolívar. De esta manera se pretende desacreditar los méritos historiográficos del Dr. Lecuna. Si bien es cierto que un

15. Para los datos biográficos seguiremos a E. BARRET DE NAZARIS, "Vicente Lecuna. (Datos biográficos)"; P. GRASES, "A los diez años de la muerte del Dr. Vicente Lecuna (1870-1954)" y "Evocación de Vicente Lecuna en el centenario de su nacimiento"; y VALENTINA LECUNA, *Vida e historia de Vicente Lecuna*.

gran sector de los admiradores de la obra y del pensamiento bolivariano ha reducido su entusiasmo o devoción sólo al ditirambo inútil y redundante, no es este el caso de don Vicente Lecuna quien prestó sus energías creativas a un solo interés: el restablecimiento crítico y documental de la verdad histórica, es decir, la reconstrucción fidedigna de los acontecimientos. Aún no se ha hecho un estudio sistemático que pondere la obra del Dr. Lecuna; por esta razón, aunque ello rebasa los alcances de este trabajo, queremos dejar constancia de nuestra inquietud ante la ligereza que significa emitir juicios, en este caso relativos a la obra del Dr. Lecuna, basados en meras impresiones o producto de premisas sesgadas.

Don Vicente Lecuna nació en Caracas el 14 de septiembre de 1870, descendiente de destacados próceres de la Independencia, entre ellos —por la línea paterna— del Mariscal de Ayacucho. Después de algunas penurias económicas que lo obligaron a vivir con su familia en La Guaira y en la isla de Cuba, e inclusive posteriormente a trabajar con su padre en Caracas, se gradúa de Ingeniero Civil en octubre de 1889 en la Universidad Central de Venezuela. Entre ese año y 1894 trabaja en la construcción de ferrocarriles. Luego lo hace en algunas obras de ingeniería entre ellas el Mercado Principal de Caracas. En 1896 se desempeña como Vice-Rector de la Escuela Secundaria de Petare. Dos años más tarde, en 1898, participa en la Revolución de Queipa del General José Rafael (el Mocho) Hernández. Entre 1911 y 1920 ocupa el cargo de Director de la Escuela de Artes y Oficios para Hombres de Caracas. Desde 1915 hasta su muerte preside el Banco de Venezuela, del cual era accionista. Desde 1919 hasta 1929 es Presidente de la Cámara de Comercio de Caracas. Entre 1930 y 1931 se desempeña como Presidente del Colegio de Ingenieros de Venezuela. El 31 de diciembre de 1924 le fue otorgado el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Mayor de San Marcos en Lima (Perú). El 17 de junio de 1918 se había incorporado, en calidad de Individuo de Número, a la Academia Nacional de la Historia, cuya dirección ejerció en 1931. Murió el Dr. Lecuna, rodeado de la admiración y el respeto continentales el 20 de febrero de 1954, a los ochenta y tres años de edad.

En el campo del bolivarianismo, la vasta obra del Dr. Lecuna resulta en extremo difícil de sintetizar. Desde sus primeras publicaciones el Dr. Lecuna sigue dos líneas de trabajo fundamentales: la recopilación documental y la exégesis bolivariana. Estas tareas las cumple principalmente a través de sus libros y del *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (del cual fue editor el Dr. Lecuna desde 1933 hasta el número 144 correspondiente al último trimestre de 1953, poco antes de su muerte)¹⁶ y la *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, cuyo primer número tiene fecha de 24 de julio de 1939.

En octubre de 1914 el doctor Felipe Guevara Rojas, Ministro de Instrucción Pública, encargó al Dr. Lecuna, a la sazón Director de la Escuela de Artes y Oficios, del ordenamiento y adecuada conservación del Archivo del Libertador. Este fue depositado en 1915 en la Academia Nacional de la Historia y años después pasó a la Casa Natal de Bolívar donde se conserva hoy día. El Dr. Lecuna

16. BARRET DE NAZARIS, *art. cit.*, p. 12.

encontró diversos documentos en el Archivo General de la Nación e hizo diligencias para la adquisición por parte del Gobierno Nacional de otros documentos pertenecientes al Archivo del Libertador, entre ellos de la sección de Juan Francisco Martín.¹⁷ El 28 de octubre de 1916 un decreto del doctor Victoriano Márquez Bustillos, entonces Presidente Provisional de los Estados Unidos de Venezuela, aprueba un proyecto de Lecuna para la reconstrucción de la Casa Natal del Libertador y se nombra al propio Dr. Lecuna director y administrador del mismo.¹⁸ El Dr. Lecuna nombra una junta de asesores (arquitectos, decoradores, historiadores y anticuarios) para que lo ayudaran en la delicada tarea de reconstruir una casa bastante deteriorada para la época. Inaugurada por fin la Casa en 1921, el Dr. Lecuna fue nombrado Curador ad-honorem de la misma. En 1939, en Caracas, fue Presidente del Congreso Bolivariano y luego Presidente de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, institución de la que llegaría a ser Presidente Honorario Vitalicio y Consejero General.

El Dr. Lecuna fue Senador por el Estado Lara desde 1918 hasta 1921. Representó a Venezuela en la Conferencia Panamericana de Washington en 1916. Allí leyó un texto inédito de Bolívar: "Un pensamiento sobre el Congreso de Panamá". Su interés por la vida económica del país lo lleva a publicar artículos de diversa índole en el Boletín de la Cámara de Comercio. En 1923 publicó, junto con el doctor Germán Jiménez, un estudio sobre los ferrocarriles en Venezuela. Una de sus primeras acciones como Presidente de la Sociedad Bolivariano de Venezuela en 1939, fue la creación de un Hospital Bolivariano para el tratamiento del paludismo, terrible flagelo de la Venezuela de entonces, lo que además evidencia una concepción dinámica de su sentimiento de admiración bolivariana. En los últimos años de su vida, el Dr. Lecuna contó con la colaboración intelectual de su eficiente secretaria, la Srta. Esther Barret de Nazaris, co-autora de algunos de sus libros.

Esta es la vida de un hombre austero, que sin tener un entrenamiento formal desarrolló una intensa labor historiográfica como veremos seguidamente.

2.2. *Estudio de la concepción bolivariana en Vicente Lecuna*

2.2.1. *La labor de recopilación documental*

Como ha dicho el Dr. Pedro Grases, la labor del Dr. Lecuna tiene mayor mérito aún porque él debió reunir el disperso acervo documental bolivariano antes de poder escribir sus propios libros.¹⁹ En 1917, Lecuna reconocía que "*con el propósito de escribir una crónica razonada de las guerras de Bolívar*, nos dimos a buscar desde hace años, documentos que viniesen a llevar los claros o lagunas de las colecciones publicadas. El trabajo no fue inútil. En el Archivo Nacional

17. Fue don Simón Barceló, entonces Ministro de Venezuela en Francia, quien hizo la compra después de diversas gestiones. V. VICENTE LECUNA, *La casa natal del Libertador*, p. 58.

18. *Idem*, pp. 19-21.

19. P. GRASES, *El archivo de Bolívar*, p. 5.

y en el Archivo Libertador hemos encontrado centenares de documentos inéditos, algunos de gran importancia, porque *esclarecen o explican* hechos capitales, e insignificantes otros; pero todos útiles al intento de estudiar las campañas de Bolívar".* 20 Es interesante hacer notar que la intención de la recopilación de documentos reside en el anhelo de rectificar los errores que se multiplican en torno a Bolívar. En 1912 el Dr. Lecuna había publicado un artículo en el diario *El Universal* de Caracas sobre errores en cartas y documentos de Bolívar incluidos en las obras de O'Leary y Blanco y Azpurua.

Entre los principales libros de recopilación documental se encuentran:²¹

Papeles de Bolívar. Caracas, Tip. del Comercio, 1917.

Documentos referentes a la creación de Bolivia. Con un resumen de las guerras de Bolívar. Caracas, Lit. del Comercio, 1924 (2 vols.).

Cartas del Libertador. Caracas, Lit. y Tip. del Comercio, 1929-1930 (10 vols.).²²

Proclamas y Discursos del Libertador. Caracas, Lit. y Tip. del Comercio, 1939.

Cartas de Santander. Caracas, Tip. y Lit. del Comercio, 1942 (3 vols.).

Simón Bolívar. Obras Completas. La Habana, Edit. Lex, 1947 (2 vols.).

Relaciones diplomáticas de Bolívar con Chile y Buenos Aires. Caracas, Imprenta Nacional, 1954 (2 vols.).

De estas obras quizás sea la gran recopilación de cartas publicadas entre 1929 y 1930 (los diez primeros volúmenes) la más importante de todas.²³ El último, de los diez tomos iniciales, contiene un índice analítico que hace de esa edición una verdadera obra técnica. "Por primera vez un repertorio de documentos bolivarianos era presentado al mundo, con adecuada guía analítica, y si nos admiran las notas a los textos por su seguridad y dominio en cuanto a la vida y a la acción bolivariana, no es menos importante el índice elaborado con singularísima maestría por el propio Dr. Lecuna. Diríase que es la sistematización de los consejos del mayor especialista del tema en este siglo para adentrarse en la riquísima cantera de ideas, sucesos, personajes e historia que hay en la compilación".* 24 La edición de *Cartas del Libertador* constituye, pues, un aporte metodológico del autor de la compilación, el Dr. Lecuna, a la historiografía venezolana.

Sin duda alguna reviste una gran importancia historiográfica el hecho de que se haya preocupado el Dr. Lecuna en editar parte del archivo de Santander,

Subrayado nuestro.

20. V. LECUNA, *Papeles de Bolívar* cit. por P. GRASES, *op. cit.*, p. 189.

21. Los datos editoriales de las obras de Lecuna están tomados de M. PÉREZ VILA, "Noticia bibliográfica anotada de algunas obras del Dr. Vicente Lecuna".

22. El tomo XI fue publicado en Nueva York, por The Colonial Press Inc., en 1940 y el XII en Caracas, por la Fundación John Boulton, en 1959. Esta obra fue editada nuevamente por la Fundación Vicente Lecuna y el Banco de Venezuela.

23. P. GRASES, *op. cit.*, p. 194.

* Subrayado nuestro.

24. *Idem*.

publicada por el gobierno del General Gómez en homenaje al prócer colombiano. Esta edición evidencia la comprensión que tenía el Dr. Lecuna de la importancia de otros testimonios del período de la Emancipación, distintos a los de Bolívar. No creemos, sin embargo, que ello constituya prueba de un interés real en publicar diversos testimonios para luego contrastarlos, intento que requeriría también de la edición de documentos de la contraparte realista. Sin embargo, este hecho muestra una tendencia a una concepción más amplia del proceso. Otro tanto sucede con la publicación de las *Relaciones diplomáticas de Bolívar con Chile y Buenos Aires*, en cuyos dos tomos se incluye la correspondencia de cada parte.

Otra característica definitoria de la recopilación documental lecuniana es su expreso apego a los originales. Así, por ejemplo, en *Relaciones diplomáticas de Bolívar con Chile y Buenos Aires* un subtítulo expresamente deja constancia de que las cartas allí contenidas han sido “copiadas fielmente de los originales existentes en las secciones del Archivo del Libertador denominadas de O’Leary y Juan de Francisco Martín”. En cada documento de sus recopilaciones, el Dr. Lecuna indica la fuente exacta: “del original”, “del borrador”, “de una copia”, “de una copia de la época”, “del copiador”, “Yanes y Mendoza. I, 174”, etc. También se indica la procedencia en caso de no ser ésta el Archivo del Libertador. El Dr. Lecuna solía acompañar sus recopilaciones de notas aclaratorias: “de este borrador el general Bolívar hizo la carta oficial publicada en el tomo I, página 165 de las Cartas del Libertador, editadas por Vicente Lecuna”²⁵ o “en la versión de la ‘Autobiografía de Páez’, I, 310, faltan algunas líneas en el cuarto párrafo. Tiene además dos o tres palabras equivocadas”.²⁶ Aparte de indicaciones técnicas, son muy valiosas las aclaratorias históricas: “se refiere (una expresión de una carta de Bolívar) a la prisión de su tío Esteban Palacios envuelto en la persecución a Manuel Mallo”.²⁷

El propio Dr. Lecuna, en la Introducción a las *Cartas del Libertador*, se extiende sobre su método de trabajo: “en publicaciones como la presente, es muy fácil incurrir en omisiones y errores; nosotros hemos corregido muchísimos, no sólo de las cartas impresas en las colecciones que hemos citado [las recopilaciones anteriores a Lecuna], sino en las copias, que no siempre fueron tomadas con fidelidad. No falta tampoco uno que otro error en los mismos originales, pues a veces el amanuense no oía bien lo dictado, y Bolívar solía firmar las cartas corrientes sin leerlas. Está de más decir que correcciones de este género sólo se han hecho en casos en que no hay lugar a dudas, como por ejemplo, la equivocación del amanuense al escribir Eraso, por Lazo, en dos cartas del 28 de marzo de 1827, en las cuales se queja Bolívar de personas de este último apellido que le disputaban, sin razón, la posesión de las minas de Aroa; la de confundir el verbo haber,ⁱ con la expresión a ver,ⁱⁱ en carta a Santander del 30 de enero de

25. V. LECUNA, *Obras completas de Simón Bolívar*, Vol. III, p. 632.

26. *Idem*, Vol. II, p. 458.

27. *Idem*, Vol. I, p. 16.

i. En cursiva en el original.

ii. *Idem*, en la cita de Grases cuyo texto utilizamos dice “a ver”, que probablemente sea un error de imprenta.

1823, en la cual dice: "Voy a Guayaquil a ver cómo hago vivir la división de Castillo". Fuera de estos casos, cuya evidencia es absoluta, se reproducen las cartas, sean originales o de copias, con fidelidad aun cuando se noten faltas que, sin duda, son de los amanuenses o de los copistas. En las notas, a fin de no distraer demasiado la atención del lector, sólo se señalan algunas correcciones, cuando puede ser interesante conocerlas".²⁸ Es éste un método riguroso cuyos resultados son altamente confiables para los estudiosos. La simple recopilación no constituiría en sí misma una labor de investigación histórica, pero hemos visto cómo el Dr. Lecuna añadía explicaciones y comentarios a los textos. Como ha dicho el Dr. Pedro Grases al estudiar la obra de Lecuna, su gran aporte es la justa y adecuada comprensión e interpretación del documento histórico, sobre el cual basaría toda su obra de verdadera investigación histórica en torno a la figura de Bolívar y a su época.²⁹

2.2.2. La labor de exégesis bolivariana

El móvil principal que llevó al Dr. Lecuna a realizar su gran labor de recopilación documental fue, precisamente, el deseo de aclarar, explicar y rectificar el conocimiento de la vida y de la obra de Bolívar. Ya al final de sus días el Dr. Lecuna pudo escribir (o finalizar) dos obras que sintetizan toda su labor de exégesis bolivariana: *Crónica razonada de las guerras de Bolívar* y *Catálogo de errores y calumnias en la historia de Bolívar*, obra póstuma que el Dr. Lecuna no pudo dar por acabada formalmente. Estas dos obras (seis volúmenes en total) constituyen el producto de varias décadas dedicadas a la investigación de la figura de Bolívar. En ellas se condensan o refunden trabajos anteriores que el Dr. Lecuna había ido publicando en el transcurso de su vida de investigador, ora en libros, ora en revistas. Otra obra de fundamental importancia en este campo de trabajo del Dr. Lecuna es *La entrevista de Guayaquil. Restablecimiento de la verdad histórica*, cuya primera edición es de 1945.³⁰

La polémica que protagonizó el Dr. Lecuna en relación a unas cartas apócrifas atribuidas a San Martín, por el viajero francés Lafond de Lucry, y otras a Bolívar y Sucre (apócrifas también), utilizadas por el historiador argentino Eduardo Colombres Mármol, como fundamentación para el libro *San Martín y Bolívar en la entrevista de Guayaquil a la luz de los nuevos documentos definitivos*, es bien conocida. En ella, el Dr. Lecuna se dio a la tarea de demostrar la

28. V. LECUNA, *Cartas del Libertador*, Vol. I, cit. por P. GRASES, *op. cit.*, pp. 195-196.

29. P. GRASES, *op. cit.*, p. 190.

30. La primera edición de este libro fue *Cartas apócrifas sobre la conferencia de Guayaquil*. Caracas, Lit. y Tip. del Comercio, 1945 (formada sobre dos anteriores: *Conferencia de Guayaquil, según las relaciones dictadas por Bolívar y los documentos correspondientes a todos los acontecimientos que le precedieron y motivaron, existentes en el Perú, en la Argentina y en los países de la Gran Colombia*. Caracas, Tip. Americana, 1943. Y *La entrevista de Guayaquil. Refutación y mentis al libro del Sr. Colombres Mármol*. Caracas, Cooperativa de Artes Gráficas, s.f.). La segunda edición (1948) fue publicada por la Academia Nacional de la Historia y la tercera (1952) por el Ministerio de Educación (Biblioteca Venezolana de Cultura. Colección "Andrés Bello").

falsedad de las cartas. "Escribimos estas observaciones, dice Lecuna, por cumplir un deber ineludible, pues siempre hemos lamentado las polémicas a que dió (sic) origen la obra de Mitre Historia del General San Martín y de la Emancipación Sud-Americana,ⁱ en la cual el autor recogió, para empequeñecer a Bolívar, cuantas anécdotas falsas y juicios arbitrarios forjó el espíritu de partido en nuestros pueblos anárquicos".³¹ Su conocimiento profundo de la historia sudamericana, especialmente del período independentista, así como de las acciones y de los personajes de la época, le permitió al Dr. Lecuna introducirse en la polémica con la palabra autorizada de quien tiene el convencimiento de saber de un asunto con profundidad. Es interesante citar, a modo de ejemplo, un párrafo que revela el estilo del polemista Lecuna: "Incorre en otro error el fabricante de la carta (de Bolívar a San Martín, del 29 de enero de 1822), y éste es de orden ortográfico. El escribe con *i*ⁱⁱ latina el nombre de la capital de El Valle, como se estila hoy, y, además, la acentúe: Calí, y todos los amanuenses del Libertador lo escribían con *y*ⁱⁱⁱ griega: Caly como consta en las cartas originales existentes en el archivo y en los copiadores de órdenes u oficios, con la circunstancia de que en esos días el Libertador tuvo varios amanuenses y todos, sin excepción, siguen la misma ortografía. Nosotros somos los culpables de este error del fabricante, pues en nuestra colección de Cartas al Libertador pusimos siempre Cali, sin acento, con *i* latina como se estila hoy, en vez de emplear la *y* griega, según la ortografía de la época".^{iii 32}

A ojos vistas está la maestría con que el Dr. Lecuna pudo exponer sus argumentos en esta polémica y salir airoso de ella, lo que acrecentó su ya bien ganado prestigio continental. Obsérvese la fina ironía con que termina el párrafo: "nosotros somos los culpables", producto de la seguridad que le da el conocimiento exhaustivo de la materia.

Crónica razonada de las guerras de Bolívar es un intento, bastante acabado, de sistematizar el estudio detallado de las campañas bélicas de Bolívar. El subtítulo de la obra ("formada sobre documentos, sin utilizar consejas ni versiones impropias. Conclusiones de acuerdo con hechos probados, y la naturaleza de las cosas") pone de manifiesto el objeto de la obra: aclarar, explicar, disipar dudas y errores. Para ello utilizó el insustituible apoyo documental que necesita todo historiador y que el Dr. Lecuna manejaba como ninguno. Las conclusiones, según el enunciado del subtítulo, fueron elaboradas en base a un criterio lógico. La última frase del subtítulo recuerda los principios fundamentales del Positivismo y su insistencia en los hechos verificables como hechos de valor probatorio, cuya regularidad formaba las leyes. En el Prólogo de la obra el Dr. Lecuna ratifica el carácter de rectificación del estudio: "nos hemos atrevido a escribir esta obra en el deseo de presentar al público cómo fueron las operaciones militares

i. En cursiva en el original.

31. V. LECUNA, *La entrevista de Guayaquil*, 3ª ed. (1952) p. 82.

ii. *Idem.*

iii. *Idem.*

iii. Subrayado nuestro.

32. *Idem*, pp. 65-6.

realizadas por Bolívar en el transcurso de sus guerras... Realizado este trabajo [de recopilación documental], se ha podido presentar las operaciones militares en su verdadera naturaleza, mientras que en nuestras obras de historia aparecen deformadas o incompletas por falta de datos, de estudio, o de conocimientos del arte militar clásico. Por tales motivos, las campañas de Bolívar dan la impresión de una obra maestra de pintor, cubierta de manchas, remiendos inadecuados, retoques de manos burdas y borrones. Limpiarla ha sido nuestra labor".³³ En estas líneas tenemos sintetizados algunos aspectos de esta obra. Resalta, por ejemplo, el sector de lectores a quienes explícitamente se dirige la obra: al público en general. Esto hace pensar que esta obra fue concebida con fines divulgativos, pero en realidad su extensión y erudición la acercan más al estudioso, quien podrá sumergirse en ella en busca de datos confiables sobre Bolívar y la guerra de independencia. Se reafirma, igualmente, el propósito del autor: la rectificación. Esta tarea ya había sido comenzada por Lecuna en 1917 con la publicación de *Papeles de Bolívar* y en 1918 con su Discurso de Incorporación a la Academia Nacional de la Historia.

Una de las obras póstumas del Dr. Lecuna, *Catálogo de errores y calumnias en la historia de Bolívar* (tres volúmenes, editados el primero en 1956, en 1957 el segundo y el tercero en 1958), constituye el más ambicioso proyecto de exégesis bolivariana, aun cuando su autor no pudo concluirlo formalmente. La obra está estructurada en capítulos breves, podríamos decir independientes unos de otros, que estudian y aclaran diversos aspectos de la vida de Bolívar, sus familiares o contemporáneos, así como de los hechos históricos que protagonizó y de las versiones posteriores que de estos mismos sucesos divulgó la historiografía. No es posible, después de esta obra, escribir sobre Bolívar o su tiempo sin consultarla. La obra está acompañada de una cronología de la vida de Bolívar, minuciosamente preparada por el Dr. Lecuna, así como de un índice temático que facilita su consulta. La introducción del *Catálogo*, que el Dr. Lecuna no alcanzó a concluir, comienza con un análisis de la historiografía republicana. Al analizar, por ejemplo, el sentimiento hostil hacia el bando patriota y hacia Bolívar en particular, el Dr. Lecuna hace una ponderación de las fuentes de estos historiadores y concluye que "todos ellos (se refiere a Urquinaona, José Domingo Díaz, Heredia, Montenegro Colón y Juan Vicente González), cual más, cual menos, se apoyaron en la Gaceta de Caracas redactada por José Domingo Díaz. De aquí las omisiones y los errores de casi todos. Por ejemplo, la conquista de Guayana por Bolívar no figura en ninguna parte, sólo la menciona Baralt incidentalmente. Montenegro Colón escribió como testigo, pero también como actor interesado, hostil a la Independencia, Juan Vicente González se guió principalmente por la transmisión oral y documentos equivocados de la Gaceta de los españoles, y por su talento corrige en gran parte algunos errores".³⁴ Al tratar el caso del colombiano J. M. Restrepo anota: "aprovechó más documentos que otros historiadores; era concienzudo pero sin vastas miras. Es una de las mejores fuentes para la historia del Libertador".³⁵ Estos párrafos constituyen un retrato del método seguido

33. V. LECUNA, *Crónica razonada de las guerras de Bolívar*, Vol. I, p. v.

34. V. LECUNA, *Catálogo de errores y calumnias en la historia de Bolívar*, Vol. I, p. XVIII

35. *Idem*.

por Lecuna: analizar la fuente, ponderarla, y luego tomar los datos en ella contenidos de acuerdo a los resultados del análisis y de la ponderación de la misma, para garantizar así la confiabilidad de las conclusiones.

3. ESTUDIO DE LA CONCEPCIÓN BOLIVARIANA EN J. L. SALCEDO BASTARDO

3.1. *Vida y obra de J. L. Salcedo Bastardo*³⁶

José Luis Salcedo Bastardo nació en Carúpano (Estado Sucre) el 15 de marzo de 1926. Hizo sus estudios primarios y secundarios en la escuela "Alejandro Ibarra" y en el Colegio Federal de su ciudad natal. Estudió en la Universidad Central de Venezuela (Caracas), donde obtuvo el título de Doctor en Ciencias Políticas en 1950. Entre 1951 y 1952 hizo estudios de post-gradó en Sociología en la Ecole Pratique de Hautes Etudes y en la Faculté des Lettres de la Universidad de París y en la London School of Economics and Political Science (Londres).

Desde joven comenzó Salcedo Bastardo a colaborar en periódicos de su región natal, y más tarde lo haría en periódicos y revistas nacionales. Ha sido profesor de Sociología, Historia Social y Pensamiento Social del Libertador en la Universidad Central de Venezuela, en la Universidad Santa María, en el Instituto Pedagógico de Caracas y en el Instituto de Formación de las Fuerzas Armadas de Cooperación. Fue Rector Fundador de la Universidad Santa María entre 1953 y 1956, así como Decano Encargado de la Facultad de Derecho de la misma Universidad entre 1953 y 1954. Posteriormente en 1958, a la caída del régimen de Marcos Pérez Jiménez, estuvo encargado de la Secretaría y del Rectorado de la Universidad Central de Venezuela.

Además de la actividad docente, el doctor Salcedo Bastardo se ha desempeñado en los campos de la administración cultural y de la política. Ha sido Presidente del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes entre 1965 y 1966, Senador por el Estado Sucre en 1958, Embajador de Venezuela ante diversos gobiernos y organismos en varias oportunidades, Vice-Presidente del Consejo Supremo Electoral, organismo del que fue miembro en representación del Congreso de la República entre 1970 y 1974; Secretario General de la Presidencia de la República entre 1976 y 1977, cargo que en el último año de su ejercicio fue elevado, mediante la Ley Orgánica de Administración Central, a la categoría de Ministerio. Luego el Dr. Salcedo Bastardo fue Ministro de Estado Asesor para Asuntos Científicos, Tecnológicos y Culturales (1977-1979). Desde 1976 ha sido Presidente del Comité Ejecutivo para la celebración del Bicentenario del Libertador. Es Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia y de la Academia Venezolana de la Lengua Correspondiente de la Real Española.

36. Los datos biográficos están tomados del *Diccionario General de la Literatura Venezolana* y de sendas notas biográficas incluidas en J. L. SALCEDO-BASTARDO, *Visión y revisión de Bolívar y Bolívar: un continente y un destino*.

Las primeras producciones históricas de Salcedo Bastardo pertenecen al género de la Biografía y son obras juveniles: *Por el mundo sociológico de Cecilio Acosta*. Caracas, Asociación de Escritores Venezolanos, 1946 y *En fuga hacia la gloria*. Caracas, Asociación de Escritores Venezolanos, 1947. Esta última es una biografía de Luis López Méndez y ganó el primer premio del concurso de la Asociación de Escritores Venezolanos de ese año.³⁷

En el campo del bolivarianismo, Salcedo Bastardo había publicado dos artículos en el diario *Agencia Comercial* de Carúpano: "Bolivarismo, monroísmo no", el 18 de febrero de 1943 y "Ayacucho y Bolívar" el 16 de marzo del mismo año. Ambos artículos fueron escritos a la edad de dieciséis años. En 1957 publica *Visión y Revisión de Bolívar*. Este libro fue editado en Buenos Aires en la Imprenta López. Este hecho no debe pasar desapercibido en una valoración historiográfica. Además de las posibles razones económicas que abaratarían el costo de la publicación en las editoriales argentinas, para esa época Venezuela se hallaba sumida en un régimen político dictatorial cuya censura quizás no hubiera perdonado alusiones a la democracia y a oscuros intentos de vincular a Bolívar con procedimientos o actitudes no-democráticos que se encuentran en la obra.³⁸ La génesis de este libro es la tesis doctoral de Salcedo Bastardo intitulada "El pensamiento social del Libertador" (1950), ensayo modificado posteriormente y cuya versión original había sido recomendada para su edición por el jurado examinador de la tesis.

Quince años más tarde, en 1972, Salcedo Bastardo publica *Bolívar: un continente y un destino*.³⁹ Con esta obra su autor ganó el "Premio Simón Bolívar" en el Concurso de Homenaje al Libertador convocado por la Organización de Estados Americanos. El tema sugerido por los patrocinadores del concurso fue hacer un "compendio de la génesis del ideal independentista del Libertador, y de sus realizaciones en pro de la emancipación y la unidad espiritual y solidaria del Continente".⁴⁰ En este estudio se amplía el contenido y se perfecciona la metodología de *Visión y revisión de Bolívar*. Así, pues, se estudian la vida y la obra de Bolívar, su pensamiento, el contexto histórico y los sucesos posteriores que afectaron el curso y de las implicaciones de la obra bolivariana. *Bolívar: un continente y un destino* constituye una obra de madurez creadora. En 1973 Salcedo Bastardo publica *El primer deber*⁴¹ que es un análisis del pensamiento de Bolívar en materia de educación. Esta obra se acompaña además del acervo documental bolivariano en la materia. En 1976 publica *Un hombre diáfano*.⁴²

37. En este trabajo sólo se estudiarán las obras bolivarianas más importantes de Salcedo Bastardo. Para ampliar la bibliografía de este autor, ver *Diccionario General de la Literatura Venezolana*.

38. Las alusiones del propio SALCEDO-BASTARDO en *Visión y revisión de Bolívar* son concluyentes. Ver Vol. I, pp. 121, 131, 135, 162-3, y Vol. II, pp. 29-30.

39. En este trabajo citaremos la 13ª edición de la Universidad Central de Venezuela (1982), y la Edición Especial de la Presidencia de la República (1972).

40. J. L. SALCEDO BASTARDO, *Bolívar: un continente y un destino* (1972), p. 13.

41. Para los datos editoriales ver bibliografía.

42. *Idem*.

Este libro es una biografía didáctica de Bolívar para la juventud latinoamericana, obra divulgativa fruto de largos años de investigación y reflexión.

En 1970 Salcedo Bastardo publicó una *Historia fundamental de Venezuela*.⁴³ Esta obra constituye un esfuerzo de síntesis sobre la historia del país, dirigido fundamentalmente a los jóvenes, que intenta dar una visión panorámica del proceso histórico de Venezuela tanto en lo político y militar, como en lo social, económico y cultural. El éxito de este libro se puede evidenciar en el hecho de haber alcanzado trece ediciones hasta 1979, es decir en sus primeros diez años. Otras obras de Salcedo Bastardo, que no podemos mencionar en este trabajo por razones de espacio, atestiguan su preocupación por el pasado venezolano.

3.2. ESTUDIO DE LA CONCEPCIÓN BOLIVARIANA EN SALCEDO BASTARDO

3.2.1. Metodología

En *Visión y revisión de Bolívar*, Salcedo Bastardo estrena una nueva metodología de estudio para acercarse a Bolívar. En dicha obra analiza el pensamiento bolivariano en base a una lectura exhaustiva de los escritos de Bolívar, ubicando tanto al autor como a sus ideas en el contexto histórico de la época: "A menudo se olvida, dice Salcedo Bastardo, que para comprender la obra de cualquier realizador ha de ubicársele dentro de su circunstancia. La tarea previa del estudioso tiene que ser reconstructiva, esto es, de apreciación objetiva de todos los hechos, hasta detalles olvidados, a veces secundarios a la luz de los tiempos, que en su día tuvieron señalada trascendencia".⁴⁴ Difiere esta metodología de la llamada Historiografía Tradicional que centró su interés en las grandes empresas guerreras de Bolívar y en la defensa y alabanza, a veces desmedida, de su calidad de Libertador y Padre de la Patria.⁴⁵ Ya en 1955, Salcedo Bastardo en una conferencia intitulada "Críticas a la Historiografía Tradicional" decía que la "Historiografía Tradicional venezolana, siguiendo la inspiración clásica, elude todo lo que no sea acontecimientos bélicos o políticos".⁴⁶

En el ensayo de 1955 Salcedo Bastardo esboza la nueva metodología que debe emplearse para estudiar a Bolívar. Indica que es necesario "deslindar... del cuerpo unitario y permanente de la ideología bolivariana los elementos transitorios y accidentales, elementos forzosamente existentes por cuanto no fue Bolívar un intelectual exclusivo sino un hombre de acción solicitado por inaplazables y cambiantes circunstancias".⁴⁷ Un análisis como el propuesto supone un "examen integral que no puede postergarse".⁴⁸

43. *Idem*.

44. J. L. SALCEDO BASTARDO, *Visión y revisión de Bolívar*, Vol. I, p. 23.

45. Cfr. G. CARRERA DAMAS, *Historia de la historiografía venezolana y El culto a Bolívar*.

46. J. L. SALCEDO BASTARDO, "Críticas a la historiografía tradicional", p. 428.

47. *Idem*, p. 435.

48. *Idem*, p. 430.

Fruto de esta concepción historiográfica serán *Visión y revisión de Bolívar y Bolívar: un continente y un destino*, y *El primer deber* aunque es un estudio monográfico. La *Historia fundamental de Venezuela* también tiene por premisa aquella del examen integral. En 1977, al prologar la décimo tercera edición de *Visión y revisión de Bolívar*, Salcedo Bastardo habla de su método de investigación, éste no se circunscribe “a unos pocos documentos calificados apriorísticamente de *básicos*”;^{i 49} por el contrario, requiere hacer “repetidas lecturas minuciosas de la totalidad de los escritos de Bolívar publicados”.⁵⁰ Resalta el hecho de querer investigar en las propias fuentes, para obtener así información de primera mano que evite que las ideas preconcebidas o las interpretaciones de otros estudiosos puedan sesgar la interpretación personal y la fijación de un criterio propio”.⁵¹ Otro paso es “determinar los elementos esenciales y permanentes del pensamiento de Bolívar”;⁵² con miras a este objetivo adoptó “la unidad Hombre-Pensamiento-Acción”⁵³ como método de análisis. Con ello, pensaba Salcedo Bastardo, se puede hacer un análisis integral del personaje en el contexto de su época.

Constantemente en su obra Salcedo Bastardo diferencia la nueva metodología adoptada por él de la utilizada por la historiografía tradicional. Al deslindar los conceptos “emancipación” e “independencia” en el pensamiento de Bolívar, dice “la *Escuela Tradicional* en su empecinamiento de no ver sino al Bolívar guerrero y político, *ha venido confundiendo* Emancipación e Independencia”.^{ii 54} De esta manera critica los procedimientos metodológicos empleados por la escuela tradicional al reducir el estudio de Bolívar a sus facetas de político y militar en detrimento del pensador y la evolución de su pensamiento. Una crítica reiterada es acerca de la reducción de las fuentes bolivarianas a los documentos considerados esenciales:⁵⁵ “error fundamental de la Escuela Tradicional es su falta de profundidad en el examen. Hasta ahora no han hecho los estudiosos del pensamiento bolivariano una labor que, en los planes de los investigadores más calificados, es previa a todo juicio sobre la construcción mental de un hombre de acción. Esa tarea es la de distinguir entre lo esencial y lo accidental, lo permanente y lo transitorio”.⁵⁶ Más adelante volveremos sobre este aspecto de la coherencia en el ideario bolivariano. Por ahora nos interesa insistir en la crítica a la metodología tradicional.

Salcedo Bastardo proviene de una formación universitaria (fundamentalmente jurídica y sociológica) que le proporciona un entrenamiento académico para hacer

i. Entre comillas en el original.

49. J. L. SALCEDO BASTARDO, *Visión y revisión de Bolívar*, Vol. I, p. 11.

50. *Idem*, p. 13.

51. *Idem*, p. 14.

52. *Idem*, p. 15.

53. *Idem*,

ii. Subrayado nuestro.

54. *Idem*, p. 90.

55. El Manifiesto de Cartagena es el primero de la serie. J. L. SALCEDO BASTARDO, *Bolívar: un continente y un destino* (1982), p. 91.

56. J. L. SALCEDO BASTARDO, *Visión y revisión de Bolívar*, Vol. I, pp. 127-128.

una obra científica, en contraposición con historiadores precedentes que, como hemos discutido, eran políticos, literatos, poetas e historiadores de corte romántico pero no sistemáticos. Salcedo Bastardo insiste en esto en diversas oportunidades. Por ejemplo, en *Visión y revisión de Bolívar* para explicar los alcances semánticos del término *alfarero de repúblicas*, como una vez se calificó a sí mismo el propio Bolívar, argumenta que “la investigación científica ha de orientarse a desentrañar el contenido real de la expresión metafórica”.⁵⁷ Insiste igualmente en juzgar con imparcialidad.⁵⁸ Más tarde reconocerá el origen universitario de su metodología: “un nuevo estilo de clara y cierta estirpe universitaria”.⁵⁹ Por ello concluye que “el Bolívar visto por un procedimiento riguroso... tiene por fuerza que no coincidir con el tradicional”.⁶⁰

3.2.2. *La coherencia del ideario bolivariano*

Un rasgo fundamental de las conclusiones a que llega Salcedo Bastardo es el concepto de permanencia de ideas esenciales y continuas —que serían las verdaderamente bolivarianas— en el pensamiento de Bolívar (la democracia, la igualdad, la justicia social, etc.), frente a otras que sólo son fruto de circunstancias o de coyunturas personales (como la presidencia vitalicia propuesta en Bolivia; o el senado hereditario de Angostura). Este último tipo de ideas puede ser sustituido del conjunto global del ideario bolivariano sin que éste se modifique sustancialmente. Este es, sin duda, un aporte valioso de Salcedo Bastardo a la historiografía bolivariana.

En *Visión y revisión de Bolívar* se insiste en que “al Libertador no ha de obra”,⁶¹ por lo que considera Salcedo Bastardo que “necesaria es la insistencia en el fin político-práctico de toda la tarea bolivariana para situar en su justo punto las características de su pensamiento. Muy otras serían las objeciones y conclusiones si Bolívar hubiera sido —por ejemplo— un filósofo. Muy exigentes deberíamos ser desde el punto de vista científico si su caso fuera el de un constructor de teorías. La exigencia crítica tiene que ser referida a la naturaleza y señales de su empresa”.⁶² Resulta pertinente hacer esta consideración para poder explicar la coherencia del ideario bolivariano, que es el de un hombre inmerso en una situación y en una época determinadas.

Para Salcedo Bastardo, “el investigador científico no encuentra inconsecuencias en los escritos de Bolívar, porque no las hubo”.⁶³ No obstante, es posible que esta afirmación sea demasiado generalizadora, actitud por lo demás poco científica. De esta misma especie es aquella que pretende que “desde 1810, aunque en

57. *Idem*, p. 59.

58. *Idem*, p. 57.

59. *Idem*, p. 13.

60. *Idem*.

61. *Idem*, p. 60.

62. *Idem*.

63. *Idem*, p. 78.

estado embrionario, existió el programa orgánico y sincrónico que rigió la conducta del Libertador hasta su muerte".⁶⁴ Esta parece más bien una declaración de la retórica de la Historiografía Tradicional. Salcedo Bastardo insiste en la coherencia del ideario bolivariano. Así hace notar que "a despecho de ciertos discutibles aspectos de la anécdota histórica que, en determinados casos, pareciera servir de fundamento a un supuesto sentimiento ademocrático del Libertador, la ideología bolivariana, es decir, el alma de su acción, es profunda y forzosamente democrática".⁶⁵ Como hemos dicho, para el momento de composición y publicación de *Visión y revisión de Bolívar*, obra a la que pertenece la cita anterior, Venezuela vivía momentos de censura y represión. De allí que resulte explicable pedírsele en el plano teórico más de lo necesario para definir y enrumbar su la insistencia, por lo demás cierta, de la vocación democrática de Bolívar y el voto de censura, vestido de análisis historiográfico, para quienes utilizan frases sueltas, fuera de contexto, para justificar actitudes políticas contrapuestas a las verdaderas ideas y concepciones de Bolívar.⁶⁶

En cuanto a las ideas no-propiamente bolivarianas que desvirtuarían la afirmación de la coherencia del ideario de Bolívar, Salcedo Bastardo considera en *Bolívar: un continente y un destino* que "aunque fueron propuestas por Bolívar y él dio argumentos para su adopción circunstancial, ni el Senado Hereditario ni la Presidencia Vitalicia puede ser considerada como una idea accidental por haber el carácter de accidente, son expresiones formales que no desvirtúan la naturaleza típica y medular de su obra".⁶⁷ Para Salcedo Bastardo adquiere valor probatorio de la desvinculación del Senado Hereditario con el verdadero ideario de Simón Bolívar el hecho de que Bolívar no lo incluya en proyectos posteriores. Asimismo, la Presidencia Vitalicia puede ser considerada como una idea accidental por haber sido pensada por y para el General Sucre en un momento determinado en que su presencia, aún temporal, hubiera sido en extremo positiva".⁶⁸ "En todo caso, observa Salcedo Bastardo, la verdadera teoría bolivariana es la de la alternabilidad republicana. El pensamiento integral suyo es el que recomienda el 'justo celo' como garantía de la libertad ciudadana".⁶⁹

Esta hipótesis de las Instituciones Transitorias y Accidentales frente a las Instituciones Permanentes en el pensamiento bolivariano se ha beneficiado, en nuestro concepto, de la metodología adoptada por Salcedo Bastardo. La hipótesis estudiada, por ejemplo, explica satisfactoriamente la presencia de instituciones e ideas atípicas en el ideario de Bolívar, sin la necesidad de una exégesis a ultranza. Como hemos dicho, éste es un aporte de la nueva metodología: revisión exhaustiva de los escritos de Bolívar y examen integral del hombre y de su circunstancia.

64. *Idem*, p. 62.

65. *Idem*, p. 121.

66. *Idem*, p. 67.

67. J. L. SALCEDO BASTARDO, *Bolívar: un continente y un destino* (1982), pp. 121-132.

68. *Idem*, pp. 132-133.

69. *Idem*, p. 133.

3.2.3. *Bolívar revolucionario: Revolución y contra-revolución*

Concepto básico del enfoque de Salcedo Bastardo lo constituye la consideración del proceso de emancipación como una Revolución, en la que Bolívar fue protagonista principal. En este orden de cosas, “el propósito político del comienzo [de la actividad política de Bolívar], la emancipación, es parte esencial del ideal revolucionario que a largo plazo busca la redención creativa de la nacionalidad hispanoamericana”.⁷⁰ Habida cuenta de la reserva que nos merece la afirmación de la existencia del programa político de Bolívar para 1810 (cfr. supra), veamos la interpretación que Salcedo Bastardo hace lo que es *Independencia* para Bolívar: “separación del imperio español, edificación jurídica de un continente libre, absoluta soberanía económica, realización integral de la justicia, inspiración constante en la moral”.⁷¹ Así, pues, la independencia en Bolívar, según esta interpretación, vendría a ser una verdadera Revolución integral: revolución política, revolución jurídica, revolución económica, revolución social, revolución espiritual, revolución histórica.⁷² Este ideal revolucionario estaría acompañado de un Equilibrio, producto de la sujeción al Derecho.⁷³

En *Bolívar: un continente y un destino* Salcedo Bastardo enfatiza el papel de las masas, del Pueblo, en la elaboración del programa de la Revolución bolivariana: “debemos repetir que varias de las distintas piezas del aparato revolucionario que Bolívar estructura han sido elaboradas por el pueblo de América, y vienen también de los precursores que fueron la vanguardia de este hemisferio en la búsqueda incesante y sacrificada por la libertad”.⁷⁴ Matiza de igual manera en esta obra la afirmación que hemos discutido sobre el programa político bolivariano en 1810: “Bolívar construye en los veinte años de su vida pública, con sus textos, acciones y anhelos, el programa de la Revolución que hará posible una América ciertamente nueva”.⁷⁵ El gran mérito de Bolívar es trabajar incesantemente en pro del logro definitivo de los ideales revolucionarios aupados, creados y defendidos ardentemente por él.⁷⁶

Nos referiremos brevemente a un aspecto de la revolución económica, el agrario, planteado por Salcedo Bastardo y que ha suscitado algunas polémicas. En *Visión y revisión de Bolívar* Salcedo Bastardo afirmó refiriéndose a la concepción bolivariana en la materia: “su reforma agraria, aspecto muy escasamente analizado y hasta desconocido de su labor, es de la mayor trascendencia porque —junto con la autonomía política, la abolición de la desigualdad social, la creación del Derecho continental, la superestimación de la moral y la concepción del destino de América— revela su integridad revolucionaria”.⁷⁷ Acusa a la Escuela

70. J. L. SALCEDO BASTARDO, *Visión y revisión de Bolívar*. Vol. I, p. 97.

71. *Idem*, p. 99.

72. *Idem*, p. 100.

73. *Idem*, pp. 100-102.

74. J. L. SALCEDO BASTARDO, *Bolívar: un continente y un destino* (1982), p. 108.

75. *Idem*, p. 107.

76. *Idem*, p. 108.

77. J. L. SALCEDO BASTARDO, *Visión y Revisión de Bolívar*, Vol. I, p. 187.

Tradicional de no haberse ocupado de este aspecto suficientemente.⁷⁸ Griffin, en cuanto a esta concepción de considerar la idea de Bolívar (hecha ley) de repartir tierras a los miembros del ejército libertador (soldados, cabos, oficiales, etc.) como una *Reforma Agraria*, piensa que “parece exagerado denominar a un sistema de bonificaciones para los soldados una ley agraria”.⁷⁹ Posteriormente en *Bolívar: un continente y un destino* Salcedo Bastardo describe: “en respuesta (al juicio de Griffin) cabría apuntar que, por la materia, la ley preconizada por Bolívar es desde luego una ley agraria, ubicada —además— dentro de una concepción político-social revolucionaria. Podría añadirse que, de haber sido aplicada, otra sería la historia seguramente”.⁸⁰ M. Izard, por su parte, anota años después que “la tierra ofrecida a los soldados patriotas desde octubre de 1817 —medida jamás pensada como una reforma agraria, sino exclusivamente como una alternativa, en unos momentos en que los republicanos no disponían de numerario para pagar a las tropas sin recurrir a contribuciones o al saqueo—, fue a parar a manos de la oligarquía latifundista, heredera de la colonial o surgida de los grandes caudillos de la guerra”.⁸¹ La polémica en torno a la interpretación de Salcedo Bastardo viene a confirmar el uso de una verdadera nueva metodología historiográfica cuyos resultados colidirían con otras interpretaciones. Debemos aclarar que la anterior afirmación no desea implicar que la de Salcedo Bastardo, no obstante sus grandes aciertos, sea la única metodología válida para estudiar a Bolívar.

Al lado del concepto de Revolución, Salcedo Bastardo coloca el de Contra-Revolución e involución. Así, pues, en los últimos años de la vida de Bolívar y fundamentalmente después de su muerte se produce un olvido de sus planes revolucionarios entre los dirigentes de los países liberados por Bolívar. Se imponen intereses personales y de clase sobre el Bien Común.⁸²

3.2.4. *Bolívar: prototipo del revolucionario*

Bolívar es visto por Salcedo Bastardo como prototipo del revolucionario integral, como paradigma del nuevo verdadero americano: “Bolívar es por sobre todo un político creador, un conductor de pueblos; el intérprete supremo de una suprema aspiración colectiva; un realizador”.⁸³ Bolívar, según esta concepción, se adelanta a su época, aunque entiende la suya: “hay mérito en anticiparse, pero también lo hay en comprender a cabalidad su hora”.⁸⁴ Un importante rasgo de la personalidad de Bolívar es, para Salcedo Bastardo, la “fiel correspondencia entre la práctica y la teoría”.⁸⁵

78. *Idem*, p. 190.

i. Entre comillas en el original.

79. CH. GRIFFIN, *Los temas sociales y económicos de la época de la Independencia*, pp. 48-49.

80. J. L. SALCEDO BASTARDO, *Bolívar: un continente y un destino* (1982), p. 144.

81. M. IZARD, “Período de la Independencia y la Gran Colombia, 1810-1830”, p. 21.

82. J. L. SALCEDO BASTARDO, *Bolívar: un continente y un destino* (1982).

83. J. L. SALCEDO BASTARDO, *Visión y revisión de Bolívar*, Vol. I, p. 57

84. *Idem*, p. 105.

85. *Idem*, p. 162.

Para este autor, Bolívar no es un hombre perfecto. Al concebir el Senado Hereditario en Angostura “yerra no obstante, cuando en su prisa dramática no llega a advertir los peligros. Su visión en este caso resulta extrañamente parcializada, recorre sólo las ventajas”.⁸⁶ Igual sucede con la Presidencia Vitalicia de Bolivia: “en su precipitada angustia, Bolívar se extravía... Le faltaba perspectiva histórica”.⁸⁷

Según Salcedo Bastardo ha llegado la hora de hacer un nuevo examen de la vida, de la obra y del pensamiento de Simón Bolívar.⁸⁸ El mismo Salcedo Bastardo, como parte de su bolivarianismo, ha promovido la creación de cátedras bolivarianas que se dediquen al estudio crítico del pensamiento de Bolívar. El objetivo de estas cátedras vendría a ser precisamente la profundización en el ideario bolivariano para rescatar las ideas válidas aún hoy para la construcción de un proyecto verdaderamente latinoamericano. Este proyecto se puede beneficiar del pensamiento bolivariano porque “ya nuestra América está madura para recibir la enseñanza del Libertador, dice Salcedo Bastardo. Es necesario que cese tanto engaño, que no se prive al pueblo del tesoro del pensamiento ductor de su exponente más cabal, servidor por antonomasia de nuestra patria continental”.⁸⁹

3.2.5. *Ética, investigación bolivariana y bolivarianismo*

Salcedo Bastardo insiste, sobre todo en *Visión y revisión de Bolívar* (libro que, como hemos visto, fue escrito en condiciones políticas adversas a la libertad de expresión y cuando con frecuencia se manipulaba el nombre sacrosanto del Libertador y Padre de la Patria, Simón Bolívar, para justificar un régimen despótico), en la condición ética del investigador que se acerque a estudiar a Bolívar, su pensamiento y su obra. Para Salcedo Bastardo, como ya hemos expuesto, junto a un criterio científico sistemático se requiere una honestidad integral para estudiar a Bolívar. Así, pues, “ninguna fe ni respeto intelectual puede tenerse a un autor, si una indagación de sus cualidades morales revela que es *insincero, hipócrita, corrompido, pedante o fanático*”,^{i 90} por lo tanto “a Bolívar no puede comprenderse si el estudioso no posee al par que una mentalidad científicamente capaz, comprensiva y avisada, una gran escrupulosidad ética”.⁹¹

Contra cualquier manipulación de Bolívar a favor de intereses oscuros y de proselitismo, Salcedo Bastardo insiste en que “su obra [la de Bolívar] no es para leerse y comprenderse por cuotas, ni para asimilarse en frases aisladas. El estudio honesto y naturalmente el estudio científico —con la ética propia de la genuina investigación— ha de penetrar en la unidad, ha de reconstruir previamente el

86. *Idem*, Vol. II, p. 37.

87. *Idem*, p. 44.

88. J. L. SALCEDO BASTARDO, *Bolívar: un continente y un destino*, (1982), p. 330.

89. *Idem*, p. 323.

i. Subrayado nuestro.

90. J. L. SALCEDO BASTARDO, *Visión y revisión de Bolívar*, Vol. I, p. 75.

91. *Idem*, p. 57.

panorama; en este sentido el método indicado es buscar la estructura, entender en conjunto y asimilar de manera global".⁹²

Salcedo Bastardo reconoce, en *Bolívar: un continente y un destino*, que hay diversos tipos desviados de bolivarianismo: uno estático y contemplativo; otro oficialista, ostentoso y muchas veces insincero; uno reciente fabricado por la ultraizquierda que, al igual que las manipulaciones de la derecha, desfigura el contenido revolucionario del ideario bolivariano.⁹³ También, y hace justicia al hacerlo, reconoce que hay una corriente marxista revisionista que "procura convalidar y reivindicar la autenticidad de su obra como expresión y conquista determinada por factores históricos necesarios".⁹⁴ Una preocupación crítica de Salcedo Bastardo es la distinción entre la doctrina de Bolívar sobre la unidad americana, el verdadero panamericanismo bolivariano, y otro panamericanismo de corte imperialista que busca más que la redención de los pueblos latinoamericanos el mantenimiento de una situación injusta y neo-colonial.⁹⁵

El reto del nuevo bolivarianismo es, para Salcedo Bastardo, el reto de la democracia y la justicia, porque "el bolivarianismo de estos años tan próximos al siglo XXI, no puede ser la reproducción textual de los conceptos vertidos por el Libertador hace más de una centuria y media. Bolívar no fundó una religión. No escribió cartillas inmutables ni dogmas para ser seguidos con devoción intransigente o fanatismo miope al pie de la letra. . . El contenido sustancial de aquella ideología, siempre al servicio de los pueblos americanos y de su unidad, sigue vigente. Pongamos en marcha su concepción de solidaridad, interpretándola y adaptándola al tiempo duro pero fascinante que nos toca vivir".⁹⁶ Estas palabras revelan la conciencia de la época en la cual se escribe y una reflexión sobre el contenido y el papel que le corresponde al pensamiento bolivariano en la actualidad.

4. CONCLUSIONES

De las características que Carrera Damas atribuye a la historiografía venezolana, expuestas brevemente en la sección I, tomaremos la marcada con el número diez: desorbitado culto del héroe. Sin embargo, vamos a re-interpretar esta característica para asumir, en cambio, la idea del estudio preferencial del héroe. Si seleccionamos ésta como característica de la historiografía venezolana, podemos ver cómo se da plenamente en la obra de los dos autores estudiados. El estudio preferencial del héroe (del cual excluimos el matiz peyorativo que puedan tener los términos "desorbitado" y "culto", utilizados por Carrera Damas) implica centrar la investigación en la vida, la obra y el pensamiento del héroe o en sucesos y personajes estrechamente ligados a él, así como al estudio de la historiografía

92. *Idem.*

93. J. L. SALCEDO BASTARDO, *Bolívar: un continente y un destino* (1982), p. 329.

94. *Idem.*, p. 330.

95. *Idem.*

96. *Idem.*, pp. 347-348.

sobre el héroe. No discutiremos aquí, por la complejidad misma del asunto, la creación o no de un culto formalizado, como lo incluye la caracterización de Carrera Damas.

Retomando la presencia de la característica "estudio preferencial del héroe" vemos que, a pesar de cumplirse en ambos historiadores, esa presencia es distinta en cada uno: mientras la obra del Dr. Lecuna es eminentemente exegetica, la del Dr. Salcedo Bastardo es interpretativa. En el fondo, la metodología utilizada por cada uno de ellos no es radicalmente desemejante de la otra. Tanto Lecuna como Salcedo Bastardo van directamente a la fuente. El estudio de fuentes secundarias o de interpretaciones es posterior a la consulta de la fuente primaria e implica una ponderación de las fuentes secundarias. Una diferencia básica entre ambas metodologías reside en que la de Salcedo Bastardo (unidad hombre-tiempo-espacio, revisión de la totalidad de los textos producidos por el héroe, reconstrucción del contexto) es mucho más elaborada que la de Lecuna (apego a la fundamentación documental, conocimiento exhaustivo de los hechos, indagación de las fuentes de la historiografía).

Tras llegar a esta conclusión cabría preguntarse por qué son tan distintos los enfoques. En primer lugar, ello se debe al desarrollo desigual de la historiografía venezolana correspondiente a la época de madurez creadora de cada autor. Lecuna debió, como hemos visto, reunir las fuentes dispersas, distinguir lo cierto de lo falso (quizá en una sobrevaloración de la anécdota) antes de hacer sus propios estudios. En cambio Salcedo Bastardo encontró esa labor hecha. Otros dos factores a considerar son (i) la época en la que cada cual escribe, el clima político, la libertad de expresión, etc. A Lecuna le tocó desarrollar toda su obra en medio de férreas dictaduras. Salcedo Bastardo tuvo ese escollo sólo en su primer momento. Aquí sería interesante plantearse si Lecuna hizo una historia oficialista y si Salcedo Bastardo no, pero ello trasciende los límites de este trabajo. (ii) Lecuna y Salcedo Bastardo tienen diversas formaciones. La de Lecuna está orientada a la práctica de la ingeniería, de las Ciencias experimentales, no fue un investigador a tiempo completo; Salcedo Bastardo, en cambio, es un universitario formado en los métodos de las Ciencias Sociales, muy ligado a actividades de la cultura intelectual y de la investigación. Pero, a pesar de esto, los compromisos políticos de Salcedo Bastardo son mayores que los tenidos por Lecuna en su vida pública activa. Ello puede ayudar a entender por qué, aparte de la situación política contemporánea, Lecuna le da más énfasis a los aspectos militares o de rectificación de equívocos y Salcedo Bastardo a la revisión crítica del pensamiento bolivariano que permita la construcción de un proyecto histórico para América Latina.

Para concluir, podemos afirmar que (i) el Bolívar de Lecuna es un Bolívar estático, sumergido en el pasado, en un pasado constantemente susceptible de rectificaciones a medida que aumenten los datos disponibles para su reconstrucción; y (ii) que el Bolívar de Salcedo Bastardo es un Bolívar dinámico, con proyección de futuro a través del rescate y aplicación de su ideario aún vigente. Futuras investigaciones y/o reflexiones nos podrán hacer rectificar estas últimas conclusiones. Debemos aclarar que estimamos necesario hacer un estudio más

completo y acabado de la obra de Lecuna. En este sentido, consideramos desacertada la opinión de Carrera Damas al calificar de repetitiva la obra de Lecuna y permitirse no estudiarla en *El culto a Bolívar*. Definitivamente, la obra lecuniana, salvo excepciones, es distinta de la mera literatura laudatoria de Bolívar. La obra de Lecuna es la de un historiador lleno de pasión por aclarar y develar la "verdad" histórica; la de Salcedo Bastardo es la reflexión del historiador que quiere buscar en el pasado claves de futuro.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer el apoyo bibliográfico del Prof. Manuel Pérez Vila y del Lcdo. Raúl Salas Biord; así como la colaboración de Ana Lola Castillo de Biord y de Valentina Pereda Lecuna. Igualmente reconocemos la labor mecánográfica de la Lcda. Lupi Alonso.

BIBLIOGRAFIA

BARRET DE NAZARIS, E.

1970 "Vicente Lecuna (Datos biográficos)". En *Vicente Lecuna primer historiador bolivariano de América*. Homenaje a la memoria del Dr. Lecuna en el centenario de su nacimiento. 1870/1970. Caracas: Sociedad Bolivariana de Venezuela, pp. 8-13.

BIORD, H.

1983 "Aproximaciones al Bolívar necesario". En *Anthropos* 7: 13-22.

CARRERA DAMAS, G. (comp.)

1960 *Historia de la historiografía venezolana* (Textos para su estudio). Caracas: Universidad Central de Venezuela (Ediciones de la Biblioteca, 5. Colección Ciencias Sociales, IV).

CARRERA DAMAS, G.

1964 *Cuestiones de historiografía venezolana*. Caracas: Universidad Central de Venezuela (Ediciones de la Biblioteca; Colección Avance, 7).

1969 *El culto a Bolívar*. Esbozo para un estudio de historia de las ideas en Venezuela. Caracas: Universidad Central de Venezuela (Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Antropología e Historia).

1974 *DICCIONARIO GENERAL DE LA LITERATURA VENEZOLANA* (AUTORES). Mérida: Universidad de Los Andes.

FERNÁNDEZ ALVAREZ, M.

1955 *Breve historia de la historiografía*. Madrid: Editora Nacional (Libros de Actualidad Intelectual, 12).

FUETER, E.

1953 *Historia de la historiografía moderna*. Buenos Aires: Nova (Biblioteca Hispánica) (2 vols.).

GABALDÓN MÁRQUEZ, J.

1970 *Don Vicente Lecuna historiador de Bolívar*. Caracas: Instituto Panamericano de Geografía e Historia (Comisión de Historia -- Comité Orígenes de la Emancipación, Serie Opúsculos 2) (Separata del N° 212 (oct.-dic., 1970) del *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*).

GRASES, P.

1964 "A los diez años de la muerte del Dr. Vicente Lecuna (1870-1954)". En *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, 23 (78): 67-76.

GRASES, P.

1970 "Evocación de Vicente Lecuna en el centenario de su nacimiento". En *Centenario del nacimiento de Vicente Lecuna (1870-1954)*. Homenaje Nacional. Caracas: Fundación Vicente Lecuna, pp. 19-32.

GRASES, P.

1978 *El archivo de Bolívar* (Manuscritos y ediciones). Caracas: Equinoccio (Universidad Simón Bolívar).

GRIFFIN, CH. C.

1962 *Los temas sociales y económicos en la época de la Independencia*. Ciclo de conferencias organizado por la Fundación Eugenio Mendoza, en conmemoración del Sesquicentenario de la Independencia de Venezuela. Caracas: Fundación John Boulton - Fundación Eugenio Mendoza.

IZARD, M.

1976 "Período de la Independencia y la Gran Colombia". En *Política y economía en Venezuela, 1810-1976*. Caracas: Fundación John Boulton, pp. 1-31.

LECUNA, VALENTINA

1981 *Vida e historia de Vicente Lecuna*. Madrid: Fecar.

LECUNA, V. (1ª edic. 1945)

1948 *La entrevista de Guayaquil*. Restablecimiento de la verdad histórica. Buenos Aires, Imprenta López (Publicaciones de la Academia Nacional de la Historia. Caracas) (2ª edición).

LECUNA, V. (comp.) (1ª edic. 1947)

1950 *Obras Completas de Simón Bolívar*. La Habana, Editorial Lex (3 vols.) (2ª edic.).

LECUNA, V.

1950 *Crónica razonada de las guerras de Bolívar*. Formada sobre documentos, sin utilizar consejos ni versiones impropias. Conclusiones de acuerdo con hechos probados, y la naturaleza de las cosas. New York: The Colonial Press, Inc.

LECUNA, V. (1ª edic. 1945)

1952 *La entrevista de Guayaquil*. Restablecimiento de la verdad histórica. Caracas: Ministerio de Educación Nacional (Biblioteca Venezolana de Cultura. Colección Andrés Bello) (3ª edición).

LECUNA, V. (comp.)

1954 *Relaciones diplomáticas de Bolívar con Chile y Buenos Aires*. Copiadas fielmente de los originales existentes en las secciones del archivo del Libertador denominadas de O'Leary y Juan de Francisco Martín. Caracas: Imprenta Nacional.

LECUNA, V.

1954 *La casa natal del Libertador*. Su historia. Catálogo de cuadros, muebles y reliquias. Datos sobre el archivo del Libertador. Caracas: Imprenta Nacional.

LECUNA, V.

1956-58 *Catálogo de errores y calumnias en la historia de Bolívar*. New York. The Colonial Press, Inc. (3 vols.).

LECUNA, V. (1ª ed. 1918)

1966 "Marcha de 1817 y combate de Clarines". Discurso de Incorporación a la Academia

Nacional de la Historia el 17 de junio de 1918. En *Discursos de Incorporación*. 1889-1919. Tomo I. Caracas: Academia Nacional de la Historia (Publicaciones conmemorativas en el LXXV Aniversario de su Fundación, II), pp. 439-52.

MENDOZA, C. L.

1964 "Presentación". En *Escritos del Libertador*. I: Introducción General. Caracas: Sociedad Bolivariana de Venezuela, pp. 3-41.

PASTORE, C. y M. MENINI

1983 "Reseña bibliográfica bolivariana". En *Anthropos* 7: 125-76.

PÉREZ SOSA, E.

1957 *Gestas dialécticas*. De Patria, de justicia, de libertad, de inspiración. Caracas: Imprenta Nacional.

PÉREZ VILA, M.

1958 Vicente Lecuna. "Catálogo de errores y calumnias en la historia de Bolívar". 3 vols. Láminas, planos, retratos. "The Colonial Press, Inc. Nueva York, 1956-1958". En *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, 17 (55): 295-7.

PÉREZ VILA, M.

1970 "Noticia bibliográfica anotada de algunas obras históricas del Dr. Vicente Lecuna". En *Vicente Lecuna primer historiador bolivariano de América*. Homenaje a la memoria del Dr. Lecuna en el centenario de su nacimiento. 1870/1970. Caracas: Sociedad Bolivariana de Venezuela, pp. 14-24.

PÉREZ VILA, M.

1980 *Para acercarnos a Bolívar*. Vida-Bibliografía-Escritos. Caracas: Equinoccio (Universidad Simón Bolívar) (Colección Proceso).

SALCEDO BASTARDO, J. L. (1ª edic. 1955)

1960 "Críticas a la historiografía tradicional". En G. Carrera Damas (comp.): *Historia de la historiografía venezolana* (Textos para su estudio). Caracas: Universidad Central de Venezuela (Ediciones de la Biblioteca, 5. Colección Ciencias Sociales, IV, pp. 425-37.

SALCEDO BASTARDO, J. L.

1972 *Bolívar: un continente y un destino*. Caracas: Presidencia de la República (Edición Especial).

SALCEDO BASTARDO, J. L.

1973 *El primer deber*. Con el acervo documental de Bolívar sobre la educación y la cultura. Caracas: Equinoccio (Universidad Simón Bolívar).

SALCEDO BASTARDO, J. L. (1ª edic. 1957)

1977 *Visión y revisión de Bolívar*. Caracas: Monte Avila Editores (Colección Popular El dorado) (2 vols).

SALCEDO BASTARDO, J. L. (1ª edic. 1976)

1977 *Un hombre diáfano*. Vida de Simón Bolívar para los nuevos americanos. Caracas: Cultural Venezolana (2ª edic.).

SALCEDO BASTARDO, J. L. (1ª edic. 1970)

1979 *Historia fundamental de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela (Ediciones de la Biblioteca) (8ª edic. revisada).

SALCEDO BASTARDO, J. L. (1ª edic. 1972)

1982 *Bolívar: un continente y un destino*. Caracas: Universidad Central de Venezuela (Ediciones de la Biblioteca, 49) (13ª edición revisada).